

## POESIA Y FLAMENCO EN MÁLAGA 11/8/2017

Una hilera de luces anunciaban en la noche un encuentro abierto a la palabra, a la poesía, al flamenco, al tango, a la lírica de unas voces acompañadas por el goce, que es patrimonio de la palabra.

Y al fondo allí, dibujados como un Guernica pronunciando la libertad, se mecían en los compases de la presentación, los artistas. Una presentación en la voz de Helena Trujillo que nos hizo un recorrido por la obra tan prolífica de Miguel Oscar Menassa, un gran poeta, de los verdaderos, de los que atraviesa con sus versos la ideología para derribar toda hipocresía y transformar lo reprimido en un encuentro con la verdad. O risa o estupor, un levantamiento de aquello que nos atraviesa a todos y que habla de nuestra humanidad.

En esa hilaridad de farolillos de frases y encuentros nos descubría al Ángel Gitano, Virginia Valdominos, donde unas alas entreabiertas, ¡oh sangre de poeta!, nos mostraba la gracia de sus movimientos. Unos movimientos en los raíles de un tren llamado poesía, un tango de aquel hombre, que olvidando de a poco del que era, no fue cuerpo, fue sostén de todo lo posible.

Un arte que no tiene nada de divino, sólo por la expresión de la máxima belleza. Es nacido del trabajo del hombre, de aprender de otros mayores que nos muestran caminos en la lucha incesante por ese patrimonio de la humanidad, que es el arte y la cultura, accesibles para todos. Una producción de lo inconsciente como materia prima, tallada por el cincel de los grandes poetas universales.

Grandes palabras las del poeta Miguel Oscar Menassa cuando arremetía contra los discursos vacíos, contra los narcisos en sus lagos postrados, contra la melancolía ciega que no permite el amor al otro. El triunfo del amor es el que más nos enseña, no los fracasos, que no nos enseñan nada. Aprender en el amor es vivir, triunfar en el amor, si no, es otra cosa.

¡Qué noche esa noche! Y una gran revista de poesía, las 2001 Noches, se deslizó entre las palabras de la presentadora para hundirnos en ese vestido de mujer, de fiesta, de alegría. Carmen Salamanca, responsable de la Editorial Grupo Cero, nos deleitó con la fuerza de los poemas que transforman la realidad. Y con chistes que

hacían posible la complicidad del público, donde una risa abierta nos hundía en la noche, nos embriagaba de sueños y de fantasías inesperadas, donde un presidente era un bufón cómico, así, de una sola palmada, para permitir que la bofetada que nos da la realidad tenga un tinte de liberación.

Clémence Loonis, una voz que nos transportó hacia la magia de un grito de gentes, de fuerzas unidas por el amor y la lucha de un mundo donde la poesía venza cualquier batalla y traspase toda barrera. Un encuentro que nos llevaría a los espectadores a ese mar que brillaba con más fuerza en la noche, envolviéndonos en el frescor y el deseo que producía en nosotros aquellas letras magníficamente interpretadas.

Cruz González, donde sus sonatas alegres, melodiosas y cargadas de ironía ¡oh letras del poeta! nos arrancaría sonrisas cómplices, donde sabemos lo que creemos no saber, vaya que sí, aunque la puerta de la lógica quiera derribar nuestro paso.

Kepa Ríos, con su guitarra, adornó la fuerza imbatible de los versos. El neutrino sonaba como un eco, despertando en cada uno de nosotros esa mirada hacia la verdad, entusiasmando nuestros cuerpos, herramientas para transformar la Tierra, no en un lugar de lujo para cuatro poderosos, sino en un espacio donde la palabra conquiste toda humanidad. Haciendo trueques con sus dedos en los acordes, nos mostraba, junto con el elenco de artistas, que un tiempo para la poesía, el amor y la cultura es un lugar junto al mar.

“El sexo, el sexo divina porquería que todo el mundo quisiera controlar” ,caía en una noche de fuegos artificiales como pétalos de erotismo, de risas conjugadas por la realidad de un encuentro exaltado con la poesía.

Poesía y Flamenco, tres palabras que, a partir de ahora, desprenderán en nuestro rostro una sonrisa, una fuerza arrolladora que es el deseo por dirigir nuestros pasos hacia lo humano por excelencia, el amor. El amor, el amor dónde estará el amor nos dice el poeta para despertarnos en un “después, no te busqué más, encontré otras palabras”.

Laura López